

El Mediterráneo: identidades, hegemonía y diásporas contemporáneas.

The Mediterranean: identities, hegemony and contemporary diasporas

HASSAN EL ARABI

(pág 119- pág 131)

RESUMEN. El Mediterráneo como espacio intercontinental ha sido, a lo largo de la historia humana, un espacio geográfico donde confluyen muchas culturas, generando un mosaico identitario peculiar en todo el mundo. Actualmente, la brecha a nivel político y económico hace que las dos partes del Mediterráneo se encuentren en posiciones dispares, generando una tensión entre el norte y el sur, y convirtiendo el espacio en una olla de presión que podría explotar en cualquier momento. El tema de la seguridad está tomando una posición relevante, en las relaciones norte-sur del Mediterráneo. Las llegadas masivas de inmigrantes, generadas por la pobreza y los conflictos en el Magreb y el Sahel, están causando un rechazo institucional y social en Europa.

Estas diásporas están produciendo una nueva realidad sociocultural y, al mismo tiempo, creando tensiones políticas entre el norte y el sur. En este trabajo, sobre la actualidad, usamos el método analítico y descriptivo, donde incluimos artículos, datos y otros hechos importantes, muy pertinentes para aclarar hechos realizados y otros que estarían presentes para realizarse en el futuro.

Palabras clave: Mediterráneo, mosaico identitario, hegemonía, diáspora.

ABSTRACT. The Mediterranean as an intercontinental space has been, throughout human history, a geographical space where many cultures come together, generating a peculiar identity mosaic throughout the world. Currently, the gap at the political and economic level means that the two parts of the Mediterranean are in different positions, which generates a certain tension between the north and the south, turning space into a pressure hole that can explode at any moment. The issue of security is taking a relevant position in North-South Mediterranean relations. The massive arrivals of immigrants, generated by poverty and conflicts in the Maghreb and the Sahel, are generating institutional and social rejection in Europe. These diasporas are producing a new socio-cultural reality, but they are also creating political tensions between the north and the south. In this work, about the present, we use the analytical and descriptive method, where we include articles, data and other important facts, very relevant to clarify facts that have been carried out and others that would be present to be carried out in the future.

Keywords: Mediterranean, identity mosaic, hegemony, diaspora.

HASSAN ARABI es Profesor titular del Departamento de Estudios Hispánicos, en la Facultad Pluridisciplinar de Nador en la Universidad de Mohamed I (Marruecos), autor de varias publicaciones, libros individuales y colectivos, ensayos, artículos académicos, y publicaciones periodísticas en periódicos de reconocido renombre (El País, El Mundo, La Razón, Público, ABC). Conferenciante en varios países, como EE. UU, Chile, Grecia, Francia, España, Rumanía, Túnez y Marruecos. Miembro del Centro de Investigación CEMIRA, (Universidad Complutense de Madrid). Vicepresidente del Centro de Estudios para la Nueva Civilización (España). Presidente de ONG (ASISI) durante más de 12 años, motivo por el cual fue nombrado miembro del Observatorio Contra el Racismo y la Intolerancia de la CAM, y vocal del Foro del Ayuntamiento de Madrid para las Migraciones. Fue nombrado profesor honorífico del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de varios grupos de investigación Marruecos, España, Francia y Latinoamérica. Es colaborador de la Revista de análisis político EL SIGLO. E- mail de contacto: h.arabi@ump.ac.ma

FECHA DE RECEPCIÓN: 13/06/2023 **FECHA DE APROBACIÓN:** 23/10/2023

1. INTRODUCCIÓN

El Mediterráneo como espacio intercontinental ha sido, a lo largo de la historia humana, un punto donde se han generado contactos entre pueblos y civilizaciones que tuvieron una influencia notoria sobre el resto de las naciones. En este espacio geográfico, confluyen muchas culturas que se han fusionado con otras, generando un mosaico identitario peculiar en todo el mundo y una abundancia cultural, con carácter mediterráneo y con una proyección planetaria.

El Mediterráneo ha sido y es concebido, también, como límite-frontera que sirve, por una parte, como una semilla de una identidad mediterránea difícil de definir, debido a su carácter que combina lo más lugareño con lo universal, y por otra, como una barrera excluyente, marcada por lógicas (post)coloniales con consecuencias negativas sobre el devenir de la zona.

“El Mediterráneo, el mar de las grandes civilizaciones, de los grandes imperios, nunca ha dejado de ser un espacio de conflictos y de confrontaciones entre pueblos y culturas.” (Arabi, 2023, p.1). En este mismo espacio nacieron las dos culturas que dominan el mundo: la occidental y la oriental. Desde el mismo, se expandieron las religiones monoteístas que dominan el mundo. Asimismo, al ser rodeado por tres continentes (Europa, África y Asia) goza de una situación geográfica privilegiada. El Mediterráneo conecta vía estrechos y canales con el extremo Oriente, a través del Canal de Suez, hacia el Mar Rojo y el Índico; con el continente americano a través del Estrecho de Gibraltar, hacia el Atlántico; y con Rusia y los países de Asia menor y el este de Europa, a través del Bósforo y el Dardanelos, hacia el Mar Negro. Esta conexión del Mediterráneo con el resto del planeta le ha convertido en el punto de mira geoestratégico de las potencias regionales e internacionales para asegurarse las rutas del comercio.

Las luchas sobre la hegemonía de los imperios se libraban en el Mediterráneo porque todo el resto se consideraba como periferia. No es casual que la mayoría de los imperios, que han marcado la civilización humana, tuvieran su presencia en el mar Mediterráneo: Los fenicios, los egipcios, los griegos, los cartagineses, los romanos, todos lucharon para mantenerse en este espacio y marcar el punto de partida para la expansión de sus imperios en el resto del globo.

Los avances de la humanidad y la dispersión del poder en manos de imperios, fuera del área mediterránea, no fueron suficientes para restar importancia a esta área geográfica, en la escena política y económica internacional. Las grandes luchas siguen siendo mediterráneas, y las grandes oportunidades siguen flotando en un mar que, aunque parezca divisorio, es un punto de encuentro y de diálogo entre culturas e identidades, entre occidente y oriente, el sur y el norte.

Quizás, el Mediterráneo es lo que es ahora, en gran parte, por los grandes movimientos humanos, que no cesan nunca tanto a su alrededor, como en el resto de los continentes. La movilidad humana, en todas las direcciones y a lo largo de todos los tiempos, ha generado una mezcla humana compleja y única en el mundo, capaz de transmitir valores universales y modelos culturales transmitidos por sus diásporas al resto de la humanidad.

En la actualidad, la confluencia de migrantes a través del Mediterráneo está generando un gran debate entre intelectuales, académicos, políticos y agentes de la sociedad civil. Desde la aceptación o el rechazo, la diáspora sigue alimentando el Mediterráneo con sus aportaciones, regenerando sus ingredientes culturales y fortaleciendo su hegemonía frente a las demás regiones.

2. LAS IDENTIDADES EN EL MEDITERRÁNEO

No creo que exista en el mundo una zona, tan rica y tan mezclada, como es la zona del Mediterráneo. Las grandes culturas que han dominado la zona no sólo han podido ejercer su hegemonía política y económica, sino que han estado presentes a nivel cultural y han plantado nuevas formas de ver las cosas, ofreciendo, de esta manera, un mosaico cultural sin precedentes.

La armonía de tradiciones culturales diferentes y la búsqueda de un fundamento antropológico común, que respete las identidades y sus componentes, puede contribuir a una mejor comprensión de los retos de la actualidad. Un conocimiento sobre las distintas realidades del Mediterráneo, a través de una evolución histórica, donde la presencia de cada cultura representa, poderosamente, una pieza clave en el puzle configurativo de las identidades de las diversas sociedades mediterráneas y nos ayuda a entender los valores compartidos entre los pueblos del Mediterráneo.

Las identidades y culturas mediterráneas se han forjado a partir de un conjunto de dialécticas complejas (configuraciones estatales, relaciones internacionales, dinámicas sociales, culturales y étnicas), de interés específico en la configuración de las sociedades y de sus relaciones con el espacio, donde cohabitan muchas culturas diferentes. Esta

Fusión cultural y sincretismo se entremezclan en íntimo maridaje en múltiples maneras de orar y hasta de pecar en los pueblos del Mediterráneo. Préstamos culturales del Norte al Sur, del Este al Oeste o viceversa; fenómenos actuales originarios de un remoto pasado a través de intrincados itinerarios históricos. (Maestre Alfonso, 2006, 147).

Dichas identidades compactas en el Mediterráneo quedan reflejadas en muchos aspectos de la vida pública y privada de las personas, en el patrimonio material (gastronomía, urbanismo, etc.) e inmaterial (credos, usos, costumbres, tradiciones, literatura oral, el apego a la familia). Los ingredientes de la gastronomía mediterránea y las técnicas de sus preparativos no se distancian mucho de una zona a otra y

... a pesar de la enorme diversidad de particularidades regionales, esta región tiene también muchas características comunes, determinadas por el clima mediterráneo, la agricultura y los lazos históricos y comerciales. Además, a lo largo de la historia, numerosos alimentos se han aclimatado y naturalizado en el Mediterráneo, por lo que esta cocina tiene una gran capacidad de mestizaje. (ICM, 1999, p.165)

Lo mismo ocurre con las ciudades del Mediterráneo, donde las casas presentan una uniformidad que permite a la familia convivir en un espacio bastante amplio como pueda ser el patio. Este espacio común se encuentra en la arquitectura mediterránea en todas sus áreas y culturas; permite mirarse las caras a lo largo de todo el día y compartir las penas y las festividades de toda la comunidad. Otro elemento significativo, podría ser la plaza de las ciudades donde conviven instituciones civiles y religiosas como el ayuntamiento, la escuela, la iglesia o la mezquita. La plaza es, además, un lugar de encuentro de las personas de diferentes pertenencias y credos. Allí confluyen ideas, mercancías y actividades lúdicas o literarias como el cuentacuentos, el teatro, o actividades para niños.

Nadie puede discutir este valor de las ciudades mediterráneas y su significado profundo en la cultura occidental y su pertinencia en la constitución de las mentalidades de nuestro tiempo, al sintetizar sistemas ideológicos como el musulmán y el cristiano, que hoy se pretenden categorizar como irreconciliables y antagónicos, tanto como se hizo en el S. XX entre capitalismo y comunismo. (Ordóñez y Manzano, 2013, p.7).

El islam y el cristianismo, como dos grandes religiones que dominan el norte y el sur del Mediterráneo, representan la unicidad, la presencia de un ser todopoderoso que es capaz de dirigir el universo y controlar a sus criaturas. En este mar, las ideas filosóficas de Averroes han encontrado continuidad en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, para luego brotarse en el pensamiento de la ilustración.

Las religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e islam, han conformado las culturas y sociedades del Mediterráneo, unas veces contribuyendo al diálogo intercultural, al encuentro Intercivilizatorio y a la convivencia pacífica, y otras atizando las guerras, los choques y enfrentamientos entre civilizaciones, culturas y creencias religiosas. (Tamayo, 2016, s/n)

Las tres religiones representan mundos y culturas diferentes; oriente y occidente con un Dios único el de judíos, cristianos y musulmanes. En la actualidad, las aportaciones de dichos credos pueden contribuir a cambiar la realidad penosa de este mar, llamando a la solidaridad de sus fieles con sus semejantes que se encuentran en condiciones de guerras y de hambrunas en la otra orilla. La solidaridad religiosa será capaz de colaborar en la paz y la prosperidad de los pueblos del Mediterráneo y del resto del mundo.

Del patrimonio inmaterial, cualquier viajero que pasa por los países del área mediterránea se percató que muchas cosas de lo que ve y vive en la calle le son familiares. Los usos y las costumbres de los pueblos son casi idénticos; salvo un cierto localismo, la esencia queda intacta en muchos aspectos (el hablar alto, gesticular con las manos, comer mucho, trasnochar, contar chistes y reunirse con la familia y los amigos, echar la siesta...). Los mediterráneos son apegados a sus familias y al grupo doméstico al que pertenecen, a las comunidades locales. También son defensores de sus particularidades culturales, incluidas las lingüísticas (cualidad que se nota en cualquier país del Mediterráneo donde se hablan multitud de dialectos o idiomas). Su pertenencia a la gran nación debe pasar por su pueblo o su aldea.

La comprensión de los problemas a los que se enfrenta el proceso de construcción político-identitaria de los países del Mediterráneo, como los límites de la soberanía entre los estados, la armonización de entidades con tradiciones culturales e históricas distintas pasa, necesariamente, por la necesidad de buscar unos elementos comunes que respeten las identidades de sus componentes, y éstos se pueden encontrar, como hemos mencionado anteriormente, aunque con suma brevedad, en este patrimonio común que caracteriza los pueblos y las naciones del Mediterráneo.

A efectos de indagar sobre las identidades culturales en el Mediterráneo, esta perspectiva no es muy fructífera. No parece, en efecto, que las “civilizaciones” puedan

verse, empíricamente, como entidades capaces de “chocar”. Las “civilizaciones” son el resultado de clasificar, desde fuera, a grupos humanos basados en determinadas características que comparten (por ejemplo, la religión) y no en otras (por ejemplo, comer con la mano, con tenedor o con palillos). (Tortosa, 1999, p. 28).

3. LA BRECHA ENTRE EL NORTE Y EL SUR DEL MEDITERRÁNEO.

Desde la caída del imperio otomano y la repartición del mundo por parte de las naciones europeas, el Mediterráneo se encuentra dividido entre dos caras dispares a nivel de poder y desarrollo económico y social. Por un lado, están los países de la costa norte, antiguos colonizadores, con una situación socioeconómica bastante cómoda, con un cierto bienestar y seguridad; con una tradición cultural greco-romana y una religión cristiana de las cuales emana lo que es conocido como mundo occidental. La mayoría de los países de esta franja, llevan mucho tiempo construyendo sus infraestructuras y elaborando sistemas de gobierno, acordes con la evolución de sus sociedades y sus economías. Por otro lado, se encuentran los países que han padecido la colonización y las reparticiones territoriales. En toda la cuenca sur, se sitúan países del norte de África (Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos), países que limitan, a su vez, con el resto de países africanos azotados por la colonización y la mala gestión. Estos países pertenecen a la cultura oriental, basada en la tradición árabe y la religión musulmana. Hay que tener en cuenta, también, la existencia de otros ingredientes culturales procedentes del elemento africano y del elemento autóctono bereber. Son países frágiles debido a la inestabilidad política y a la falta de solidez institucional. Sus economías, grosso modo, están orientadas a la exportación de las materias primas y, en algunos casos, a la agricultura y los servicios.

Esta brecha a nivel político y económico hace que las dos partes del Mediterráneo se hallen en posiciones dispares, lo que provoca una cierta tensión entre el norte y el sur y una situación caótica en muchas zonas de la franja sur del Mediterráneo. El continente africano no acaba de arrancar, pocos países están generando un cierto crecimiento económico y una estabilidad sociopolítica. Los recursos naturales, cada vez más escasos, y una mala gestión económica, están obligando a muchos africanos abandonar a sus tierras para buscarse la vida en otras partes del mundo. La primavera árabe acabó con la estabilidad política de la franja mediterránea sur. Después de la caída de Gaddafi en Libia y de Ben Ali en Túnez, los dos países siguen al borde del abismo. La guerra civil en Libia sigue preocupando a la comunidad Internacional, y la crisis institucional en Túnez lo pone ante un futuro incierto. El regreso de los militares en Egipto no acaba de mejorar la situación económica y las deficiencias en los derechos humanos siguen aumentando de una manera alarmante. Los militares en Argelia siguen manejando el país. El *Hirak* (movimiento de protestas para cambiar de régimen) fue liquidado durante la crisis derivada por el COVID 19, generando así, una crispación social y política capaz de explotar en cualquier momento. Marruecos representa una cierta excepción, ya que la estabilidad política y las inversiones extranjeras le han convertido en una luz de esperanza, en una zona muy azotada por los conflictos y las luchas internas.

Estamos, pues, ante la estabilidad institucional, la seguridad y la prosperidad de los países del norte, frente a la inestabilidad, la inseguridad y la pobreza del sur. Una ecuación que origina una tensión y unos movimientos humanos sin precedentes. Estamos

hablando de Europa y de África, el rico y el pobre, el colonizador y el colonizado, del bienestar y el malestar, del que se siente cómodo en su casa y del que huye de la suya por distintos motivos. De esta forma, la tensión en el Mediterráneo no se refleja sólo en los conflictos entre estados sino, también, entre comunidades étnico-culturales, tanto aquellas que son naturales de la cuenca mediterránea como las que proceden a través de olas migratorias, especialmente, africanas.

Conscientes del peligro que pueda provocar la brecha de desarrollo entre ambas orillas y, también, de lo que puede aportar una buena estrategia de cooperación entre el norte y el sur, los ministros de Asuntos Exteriores del Mediterráneo se han reunido, en más de una ocasión, para identificar las oportunidades y relanzar y fortalecer la relación entre ambas áreas para reducir la brecha de desarrollo económico y social. «En la actualidad se pueden apreciar dos modelos socio-económicos y culturales distintos y distantes, incluso en su participación en el tiempo histórico y social. Geográficamente quedan bien definidos y delimitados un arco Norte y otro arco Sur». (Maestre, 2006, p. 44).

4. LAS LUCHAS DE HEGEMONÍA EN EL MEDITERRÁNEO

En la antigüedad, surgieron potencias político-económicas que formaban grandes imperios en el Mediterráneo oriental. Casi todos ellos se forjaron en la parte oriental del Mediterráneo y, luego, expandirse, para dominar el resto. Toda una lucha para gobernar un mar lleno de oportunidades y de misterios. Los fenicios, egipcios, cartagineses, romanos, árabes y otomanos gobernaron esta franja y plantaron su hegemonía durante varios siglos. Ya en la era moderna y contemporánea, lo hicieron, entre otros, los españoles y los franceses.

Las cosas no parecen cambiar mucho, desde entonces. Hoy, las luchas en esta zona del *Mare Nostrum* son más intensas que nunca. Los actores no han cambiado mucho. La hegemonía regional está en juego. Egipto, Israel y Turquía están pujando para extender su poder en el Mediterráneo oriental, una zona vital y geoestratégica para las relaciones internacionales. La Unión Europea no está lejos de esta tensión, la presencia de Grecia como país, históricamente hostil a la presencia turca en la zona, involucra a más actores. Las relaciones entre Grecia y Turquía están marcadas por el peso de una historia traumática en la conformación de la nación y por cómo las relaciones de vecindad han estimulado el nacionalismo en ambos países. Tres culturas y tres religiones están presentes en este puzle del Mediterráneo oriental: los musulmanes de Turquía y Egipto, los judíos de Israel y los ortodoxos griegos, sin olvidar, por supuesto, la presencia cristiano-católica representada por la mayoría de los países de la Unión europea.

Al conflicto arabo-israelí, que está ocasionando una tensión en las relaciones internacionales, debido a la intransigencia de Israel en reconocer a un estado palestino, totalmente independiente, están en juego grandes intereses económicos que se reflejan, esencialmente, en la explotación de los yacimientos de grandes cantidades de gas a lo largo de la franja mediterránea oriental. Actualmente, estamos viviendo una escalada entre estos países para dominar y convertirse en el nuevo amo de la zona ante toda la comunidad internacional. Los arreglos no son fáciles, sin recurrir al diálogo para lograr consensos políticos y bajar las tensiones para el bien de la comunidad regional e internacional. “Las cuestiones energéticas en el Mediterráneo oriental pueden favorecer el crecimiento y una cooperación

pacífica, o bien, desatar un contencioso y provocar nuevos conflictos en la región” (Menéndez, 2020, s/n), declaró el ex primer ministro griego Yorgos Papandrú, ante la escalada ofensiva de la diplomacia de los países de la zona.

Aparentemente, en la zona occidental del Mediterráneo, la situación está más tranquila y sin grandes conflictos latentes, capaces de perturbar la serenidad de la comunidad internacional. Sin embargo, la realidad nos pone ante hechos que reflejan la presencia de tensiones y conflictos de la zona occidental que no debemos descuidar.

Para el investigador y el estudioso de las relaciones internacionales, la importancia geoestratégica del Mediterráneo occidental representa la llave para la paz y la seguridad en el mundo. El estrecho de Gibraltar es una zona importante en el comercio internacional, y su protección es vital ante cualquier conflicto desmesurado en la zona. Además, los intereses de la Unión Europea en África siguen latentes y mucha materia prima se sigue suministrando desde los países del sur del Mediterráneo occidental. Hay mucho en juego entonces y, por eso, hay que intentar mantener un *statu quo* que permite sostener un cierto equilibrio entre las grandes potencias internacionales, sobre todo aquellas con una tradición colonial como es el caso de Francia y en menor medida España.

Las amenazas que conoce el espacio mediterráneo están tomando otras dimensiones y en esto se juega la seguridad de toda la zona. Las guerras emprendidas en más de un país, la aparición en la cuenca sur del Mediterráneo de Estados fallidos y otros debilitados ofrecen a los grupos terroristas un terreno fértil para proliferar y convertirse en una realidad de la que dependerá el futuro de muchos pueblos. (Arabi, 2015, 164).

En la parte sur del Mediterráneo occidental, se encuentran dos países que llevan luchando, más de medio siglo, por la hegemonía en la zona. Argelia y Marruecos mantienen una guerra fría y unas tensiones políticas muy severas en los últimos años, debido al apoyo manifiesto de Argelia a los separatistas saharauis. Los dos países quieren confirmarse como una fuerza regional, a través de la cual debe pasar cualquier negociación con la cuenca sur del Mediterráneo. Uno de los rompecabezas para la comunidad internacional es la cuestión del Sáhara. Después del reconocimiento de Estados Unidos de la soberanía de Marruecos sobre este territorio (antigua colonia española) en 2020, con un tuit del expresidente Trump, manifestando que “Marruecos reconoció a Estados Unidos en 1777. Es, por tanto, apropiado que nosotros reconozcamos su soberanía sobre el Sahara Occidental”, sentenció el expresidente Trump en Twitter¹. España, a su vez, sale de su silencio y se posiciona, como antigua potencia colonizadora del territorio, a favor de la tesis de Marruecos. Este posicionamiento ha abierto una crisis diplomática entre Argelia y España.

El conflicto del Sáhara es un episodio de la disputa permanente entre Marruecos y Argelia que, a través de su apoyo masivo al Frente Polisario, pretende oponerse al fortalecimiento de un Estado que le hace sombra en la zona y, al mismo tiempo, obtener acceso al Océano. Este conflicto, que alcanzó su clímax con el enfrentamiento directo de las fuerzas armadas de los dos principales protagonistas durante la Batalla de Amgala¹ en enero de 1976, y de Amgala² en noviembre de 1989², se convirtió muy rápidamente en uno de esos conflictos indirectos de la Guerra Fría.

Estamos, pues, ante una situación de conflicto serio, que puede convertirse en una guerra abierta, capaz de suscitar mucho daño a los países del norte de África y a los países

de la franja norte del Mediterráneo. Argelia ha roto sus relaciones diplomáticas con Marruecos y cerró, unilateralmente, las fronteras y el espacio aéreo a la aviación marroquí. Las ofensivas y contraofensivas mediáticas están a la orden del día, los diplomáticos de los dos países se enzarzan en acusaciones y contraacusaciones en todas las instituciones internacionales. Estamos ante una escalada de tensiones, sin precedentes y, por ello, se necesita una intervención, por parte de las potencias internacionales y/o de mediadores serios, para apaciguar esta crisis y acabar con el contencioso de una manera definitiva.

En la zona centro del Mediterráneo sur, Libia está en plena guerra civil y Túnez vive una crisis institucional, después del autogolpe del actual presidente sobre todas las instituciones del país. En África subsahariana, muchos países están mostrando, manifiestamente, su rechazo a la presencia francesa en la zona, permitiendo la entrada de nuevas potencias internacionales como Rusia, China, Israel o Turquía. Con todo este movimiento, está claro que se está fraguando un nuevo orden internacional, donde las relaciones entre pueblos y naciones deben regirse por la noción del interés común.

En este cambio en la política internacional, donde se reivindica la multipolaridad en la toma de decisiones³, el Mediterráneo se encuentra en un momento de crisis y necesita mucha actividad diplomática para buscar soluciones a los conflictos y las tensiones entre los principales actores del Mediterráneo. La geopolítica internacional está viviendo grandes transformaciones que nos afectan a todos, y el Mediterráneo es un escenario de esos cambios y un tablero donde se libran batallas por los recursos, la influencia y el poder regional. El reto está en disminuir la brecha y bajar las tensiones.

5. LAS GRANDES OLAS MIGRATORIAS

El historiador francés Fernand Braudel (Mayen, 2012) describió al mar Mediterráneo como una “llanura líquida”, caracterizando su contraparte desértica en el norte de África como un entorno vivo, con sus propias sociedades, rutas comerciales, movimientos humanos. Una llanura capaz de absorber todas las tendencias y procedencias socioculturales de los pueblos y las personas que les atraviesan.

La historia es testigo de que los valores y la esencia del Mediterráneo, es el intercambio y la movilidad humana, y que el rumbo de estas migraciones no es inmutable, sino que cambia en función de las circunstancias y las condiciones sociales, económicas y culturales de cada época y de cada espacio geográfico. Eso significa que, aunque actualmente se registra un mayor flujo procedente del Sur hacia el Norte, las cosas pueden cambiar y puede haber un giro de tendencias migratorias en cualquier momento y en cualquier dirección.

La rica presencia de grandes culturas en el Mediterráneo es la que nos pone ante unas situaciones de conflicto. Las culturas con un pasado dominante no permiten ser dominadas con suma facilidad. Muchas veces, para entender una situación, es necesario recurrir a la historia de los hechos. ¿¿Por qué el Mediterráneo es, hoy, como una olla de presión que puede explotar en cualquier momento? A finales del siglo XIX, las potencias europeas emprendieron la colonización de territorios en África (incluida la cuenca mediterránea en el Norte de África y Oriente Medio), bajo el lema de la misión civilizadora, manifestado en la famosa conferencia de Berlín en 1884. Este es un factor primordial para entender la actualidad, ya que tiene muchas consecuencias a día de hoy. La relación Norte-Sur queda bastante marcada

por la colonización y, sobre todo, por la post-colonización. Se trata de cómo quedan definidos los estados emancipados, cuáles son los regímenes que han heredado la gobernabilidad de dichos países y cómo quedaron las delimitaciones territoriales que dejaron y que están provocando muchas guerras entre los países vecinos. Una herencia, muy negativa, que pesa sobre los pueblos de la franja sur del Mediterráneo. No hay indicios de que los países de la franja norte vayan a cambiar sus actitudes. Desde las altas esferas del poder, se respira el sentimiento de superioridad porque, para ellos, Europa ha nacido imperial y fue creada para ser el ombligo del globo. Los demás continentes son pesados e inmóviles y, por lo tanto, merecen ser dominados; parafraseando a Gonzague de Reynold (1944).

Los grandes movimientos humanos procedentes de la parte sur del Mediterráneo están siendo considerados como amenaza para la seguridad de los países del norte. Las llegadas masivas, generadas por la pobreza y los conflictos en el Magreb y el Sahel, están provocando un rechazo institucional y social en la franja norte del Mediterráneo. La apertura de la Unión hacia los países de Europa del Este está abasteciendo sus mercados de una mano de obra barata y cualificada, en detrimento de ciudadanos africanos y musulmanes, acusados de causar la inseguridad, el terrorismo y, además, no quieren integrarse en las sociedades receptoras (Sartori, 2001).

La diáspora como algo necesario, para crear riqueza económica, social y cultural, contrasta con la idea de vincular a las migraciones con la inseguridad, la inflación laboral o la delincuencia común, cualidades que crean rechazo y un cierto recelo en la población autóctona, por no hablar del crecimiento del racismo, la intolerancia y la islamofobia en las sociedades euro-mediterráneas; una situación capaz de conducir hacia un conflicto social entre las dos riberas del Mediterráneo.

Actualmente, la humanidad está viviendo algo inédito en toda su larga historia: la globalización y la rapidez en la difusión de la información. El *Homo-digitalis* (Atochero, 2013) difiere de los otros homines por ser un elemento que posee la información y está inducido por el consumismo para tener muchas ambiciones. Los africanos de hoy no son ninguna excepción, la cantidad de información que les llega a los jóvenes del sur, acerca de la situación de sus semejantes en la orilla norte (prosperidad, libertad, bienestar, seguridad), les convierte en seres inquietos y con ganas de cambiar su situación deteriorada en sus países de origen.

Las olas migratorias que se registran, actualmente, a través del Mediterráneo, reflejan la brecha de la que hemos hablado antes en ámbitos que atañen al futuro de la población en la parte sur de la cuenca. Y a pesar de los controles que se montan para vigilar la frontera sur para impedir la llegada masiva de migrantes, la realidad nos pone ante panoramas diferentes y contradictorios. Por una parte, existen voces que quieren una Europa hermética que no admite foráneos; y por otra, está la exigencia imperante de jóvenes y mano de obra que suple la baja natalidad en el viejo continente.

La actualidad socioeconómica en las dos riberas del Mediterráneo nos pone ante una ecuación lógica y poco probable que se cambie a corto plazo. Se trata de la continuidad de los flujos migratorios sur-norte en las próximas décadas. Para el 2060, la previsión será que Europa se convertirá en un continente envejecido, con más del 30% de su población en la tercera edad y representará menos del 5% de la población total del planeta. En la orilla sur del Mediterráneo, África será la zona pujante⁴, donde la clase media será creciente y abundará la gente joven que necesitará oportunidades laborales y bienestar económico y social.

Europa y África se necesitan, dos continentes y una población de la que depende el futuro de sus poblaciones y con el Mediterráneo como vínculo del vaivén de personas. Esto planteará auténticos retos sociales. La mezcla entre la población autóctona y los inmigrantes es un reto que las instituciones públicas y privadas de los países de acogida, deben tomar con mucha consideración.

Según la ONU, entre el año 2000 y 2050 la población autóctona de los países que conforman la Unión disminuirá en un 12%, como consecuencia del envejecimiento de la población y la baja tasa de natalidad, de ahí que necesite de la inmigración como sostén de las economías de los países que la integran. Paradójicamente, se asiste a la promulgación/aplicación de leyes y políticas discriminatorias en contra de los inmigrantes por parte de gobiernos de conservadores y ultraconservadores, en tanto la población de estos países los rechazan y criminalizan. (Busutil y Márquez, 2017, p.8).

Dicha paradoja, se lleva viviendo desde hace muchas décadas. Los estudios realizados por entidades consolidadas presentan un futuro de Europa ligado con las poblaciones foráneas procedentes de la inmigración y, al mismo tiempo, nos encontramos ante un proceso de demonización del inmigrante por parte de algunos gobiernos, sobre todo, cuando interesa usar el tema para fines electorales. La digitalización y la maquinización de los sistemas productivos están haciendo del mercado europeo, un espacio selectivo, donde sólo caben las personas cualificadas o las personas aptas para trabajos específicos demandados (por no haber trabajadores autóctonos que los quieren) sobre todo, en el sector agrícola y sectores vistos como baja categoría social.

Está claro que los tiempos han cambiado, por muchas circunstancias, algunas hemos mencionado y otras hemos obviado, pero las migraciones seguirán fluyendo para no interrumpir la ley de vida del ser humano. En el Mediterráneo, zona donde el movimiento humano registra unos niveles muy altos, se entrecruzan los intereses y las prioridades para los gobiernos de la cuenca. Estos movimientos, más allá del valor económico que puedan aportar a sus respectivos países, tienen unas "...pautas culturales comunes con disponibilidad para vehicular transferencias de experiencias, capaces de enriquecer un diálogo productivo y multidireccional entre Norte y Sur, capacitado para acceder y orientar el desarrollo". (Maestre: 2006, 49).

CONCLUSIÓN

La imagen del Mediterráneo se encuentra en continua pulsión entre lo que es y lo que quiere llegar a ser. Hace falta una conciencia mediterránea, inseparable de las sociedades que la componen. El sociólogo libanés Amin Maalouf decía que:

Antes de ser inmigrante, se es emigrante; antes de llegar a un país se ha tenido que abandonar otro, y los sentimientos de una persona hacia la tierra que abandona no son nunca simples. Si se va es porque hay cosas que rechaza. (Maalouf, 2009, p. 46).

Las identidades mediterráneas se han forjado a raíz de los movimientos y del contacto entre civilizaciones que han gobernado la zona mediterránea. La situación geográfica

del *mare nostrum* -denominación romana- le convierte en una zona privilegiada, donde nacen diferentes culturas que se han enriquecido con el contacto hasta fusionarse, ofreciendo un mosaico sociocultural, sin igual, en todo el planeta.

En el Mediterráneo, hay una esfera de valores como la democracia, los derechos humanos, las libertades fundamentales, el intercambio de información, el respeto a la diversidad y al pluralismo, La gobernanza y gobernabilidad, la falta de cooperación, de los cuales hay una gran deficiencia entre ambas orillas y es una asignatura pendiente para los pueblos del sur del Mediterráneo. Dicha deficiencia es la que provoca, en la actualidad, un cierto recelo y distanciamiento entre ambas orillas.

La actualidad en el Mediterráneo nos destapa la cara más amarga del trato que reciben las personas migrantes procedentes del sur. Los sistemas de control que se montan en la franja sur de Europa expresan un rechazo a la llegada de personas que buscan en el norte una seguridad y un bienestar. Los gobiernos populistas de derecha y de izquierda, están usando a la migración como tema para debatir y sacar votos en detrimento del deterioro de la imagen del migrante en las sociedades receptoras.

Los estudios y las previsiones hablan de la necesidad de un cierto equilibrio demográfico entre el norte y el sur del Mediterráneo para mantener la producción y descargar el estrés económico y social que se vive en la franja sur.

Todos los gobiernos deben sentirse endeudados con los inmigrantes, con las personas que, por cualquier razón, han salido en busca de un futuro mejor o simplemente para proteger sus vidas puestas en peligro. Los movimientos migratorios, más allá de los debates que puedan generar, siguen y seguirán siendo importantes para nuestro equilibrio global. ¿Qué sería de la natalidad en el norte del planeta? ¿Qué sería de las economías de los países que necesitan su mano de obra? ¿Qué sería de los países que necesitan de sus divisas y sus remesas? ¿Estamos ahora mejor desarrollados sin las personas que nos vienen desde fuera?». (Arabi, 2008).

NOTAS

¹ El tuit donde Donald Trump, expresidente de Estados Unidos, reconoce la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara. «Today, I signed a proclamation recognizing Moroccan sovereignty over the Western Sahara. Morocco's serious, credible, and realistic autonomy proposal is the ONLY basis for a just and lasting solution for enduring peace and prosperity!» Traducción del autor de este artículo: «Hoy he firmado una proclama reconociendo la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental. ¡La propuesta de autonomía sería, creíble y realista de Marruecos es la ÚNICA base para una solución justa y duradera para la paz y la prosperidad duraderas!».

² En las dos batallas, el ejército argelino fue involucrado, de una manera directa, con soldados y material militar. Fueron detenidos centenares de soldados argelinos en la escena de la batalla.

³ El nacimiento del BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica), acrónimo usado originalmente para identificar economías emergentes con grandes dimensiones geográfica y demográfica, es claro ejemplo del descontento de las grandes naciones ante la hegemonía de Estados Unidos en la toma de decisiones en todo el planeta.

⁴ Con 4,7 hijos por mujer, África es el continente del planeta con mayor crecimiento demográfico. Con estas cifras, se podría suponer que para 2050 la población africana será el doble de la que es ahora: de 1186 millones a 2478 millones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARABI, H. (2023). Fronteras, conflictos y seguridad en el Mediterráneo. El caso de la frontera hispanomarroquí. *Aula Mediterrània*, núm. 134, 3p. IEMED, 23 de enero de 2023.
- (2015). Amenazas emergentes en el Mediterráneo occidental. *Revista ESD Estudios de Seguridad y Defensa*, núm. 5, junio, pp. 147-165.
- (2008, 28 de agosto). La inmigración, una necesidad. *Público*. <https://publico.es>
- CANTO MAYÉN, E. (2012). Un texto en tres duraciones: Braudel y El Mediterráneo. *Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 34 (2), pp. 155-178.
- GÓMEZ ORDOÑEZ, J.L. Y CABRERA MANZANO, D. (2013). La construcción de una red de ciudades mediterráneas. *Ciudad y Territorios. Estudios Territoriales (CyTET)*, Vol. XLV (176), pp. 409-426.
- INSTITUT CATALÀ DE LA MEDITERRÀNEA (ICM) (1999). *El espacio mediterráneo latino:cultura, empresa, paisaje, población y cooperación*. Icaria.
- MAALOUF, A. (2009). *Identidades asesinas*. Alianza.
- MAESTRE, J. A. (2006). Mediterráneo norte Versus Mediterráneo sur". *ANDULI. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (5), pp. 43-49.
- MENÉNDEZ, C. (2020). La Guerra del gas inflama el mediterráneo oriental. <https://es.euronews.com>
- OROZA BUSUTIL, R. Y PUENTE MÁRQUEZ Y. (2017). La crisis migratoria en el Mediterráneo y la Unión Europea: principales políticas y medidas antinmigrantes. *Revista Novedades en Población*, RNPS: julio-diciembre de 2017, vol.13 (26), pp. 1-9.
- SARTORI GIOVANNI (2001). *La Sociedad Multiétnica: Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Taurus.
- SOLER I LECHA, E. (2022). Mediterráneo Oriental: conflictos, alianzas, agendas e implicaciones para España. *Cuadernos de estrategia*, núm. 213, dedicado a *El Mediterráneo: un espacio geopolítico de interés renovado*, cap. 5, pp. 243-286.
- TAMAYO, J.J. (2016, 9 de febrero) Las religiones monoteístas y el Mediterráneo. *El País*. <https://elpais.com/>
- TORTOSA, J. M. (1999). Identidades culturales en el espacio mediterráneo: el papel de las percepciones mutuas. *RIPS*, Vol: 1 (2), pp. 27-33.
- VÁZQUEZ ATOCHERO, A. (2013). *Incidencia de la brecha digital en grupos de iguales a partir de la interactividad entre la identidad física y la identidad digital*. European Scientific Institute.

